

- Batalla d Bassano. Combate de Fontaniva, año de 1828, cuad. IX. Hechos de armas en el valle del Adige, año de 1829, cuad. II. Combate de Caldiero, año de 1828, cuad. V. Batalla de Arcole y de Rivoli, año de 1829, cuad. IV y V; 1823, cuad. V, VI, VIII y IX (también en el año de 1813, cuad. V y VI).
- c. Guerra de 1797. Año de 1835, cuadernos I y VIII.
- d. Hechos de armas ocurridos en la campaña de Nápoles en los años de 1798 y 99. Año de 1821, cuad. IX.
- e. Guerra de 1799 hasta la marcha de los Rusos hacia Suiza. Años de 1811-12, tom. I y II. Después de la marcha de los Rusos. Año de 1822, cuad. III y IV. Escenas de la guerra de 1799. Año de 1841, cuad. VI y XII.
- f. Guerra de 1800. Año de 1822, cuaderno VII y XII; 1823, cuad. VII y IX; 1828, cuad. I y IX; 1840, cuad. IV.
- Situación de Toscana durante la guerra de 1800. Año de 1823, cuaderno XII.
- Tentativa de los Austriacos en el Monte Cénis. Años de 1811-12, tomo II.
- Paso del Monte Espluga verificado por el general Macdonald. Año de 1821, cuad. VI.
- g. Guerra de 1803. Año de 1823, cuadernos II y VI.
- h. Guerra de 1809. Año de 1844, cuadernos II y VI.
- i. Guerra de 1813-14. Año 1818, cuadernos I y X. Conquista de la Istria, en 1813. Año de 1819, cuad. IV.
- k. Campaña contra Joaquín Murat. Año de 1819, cuad. VIII y IX; 1822, cuaderno VII y IX.

BIOGRAFÍAS DE ILUSTRES CAPITANES ITALIANOS QUE CONTIENE LA MENCIONADA COLECCION.

Vida de Octavio Piccolomini, 1599-1656, escrita por un contemporáneo. Año de 1821, cuad. IX. (La publicación de las cartas de Octavio que se hallan en Siena ha sido proyectada hace años por Juan Gaye, que sacó copia de ellas; pero su muerte prematura le impidió llevarla a cabo. Posteriormente prometió publicarlas el conde Vicente Piccolomini, que anunció haber reunido muchos materiales respecto de la vida y hechos del famoso capitán imperial.)

Vida de Raimundo de Montecúcoli. Año de 1818, cuad. IX. (Acercas de los hechos de Montecúcoli tratan varios artículos como el de la Guerra de Polonia en 1757-60. Año de 1813, cuad. IX; el de la Guerra contra los Turcos, 1661-64. Año de 1828, cuad. I y VII.)

Entre las demas Memorias conviene mencionar la *Historia del fuerte de Gacta, desde los tiempos antiguos hasta el año de 1815*. Año de 1823, cuad. VII y IX.

La *Historia de las guerras italianas* desde 1795 á 1806 ha sido escrita mas extensamente en la obra de los generales de Schütz y el coronel Schulz, Prusianos, que tiene por título *Geschichte der Kriege in Europa seit dem Jahre 1792, als folgen der Staatsveränderung unter Ludwig XVI*, tomo I-X, Leipsick y Berlin, 1827, sig. (se continúa). Hasta ahora se ha tratado de las cosas de Italia en los tomos IV-VII.

En el *Diario militar prusiano (Zeitschrift für die Kunst Wissenschaft und Geschichte des Krieges)* publicado en Berlin hasta 1824, hallamos los siguientes artículos que tratan de asuntos de Italia.

El combate de Lodi, 10 de mayo 1797, tom. IV, página 80 y siguientes.

Operaciones de los Franceses en las fronteras de Italia en 1793, tom. VIII, pag. 71 y siguientes, 136 y siguientes, 293 y siguientes.

STERNITZ, *Sobre la época y la vida de Bartolomé de Alviato*, tom. IX, pag. 27 y siguientes, 119 y siguientes 229 y siguientes.

De la defensa del Mincio en 1696, tom. XXX, página 208 y siguientes.

La fuerza armada y las fortalezas del Estado eclesiástico, tom. LI, pag. 1 y siguientes. LVIII, página 79 y siguientes, 87 y siguientes.

El príncipe Eugenio de Saboya (extracto de la obra de KANSLER), tom. LIII, pag. 117 y siguientes, 231 y siguientes.

BROSSIER, *Del bloqueo de Mantua y de la toma de los castillos veroneses*, 1801, tomo LXII, pag. 179 y siguientes, 183 y siguientes.

De un manuscrito militar que posee la Biblioteca R. de Berlin, escrito por un arquitecto militar de Siena hácia la mitad del siglo XVI (noticias de G. FRIETLANDER), tom. LXV, pag. 185.

J. G. DE HOYER, del Sitio de Brescia en 1438, tomo LXVIII, pag. 232 y siguientes.

En el *Spectateur militaire* de 1845-46, merece atención la *Statistique militaire et Recherches sur l'organisation et les institutions militaires des armées étrangères*, trabajo de Hailot.

Se siguen con obras anuales los progresos de la ciencia, tales como el *Mémorial topographique et militaire*, compilado en el depósito general de la guerra en París; el *Memorial de l'officier du génie*; el *Bulletin des sciences militaires* (1). En general los mejores escritos salen en Inglaterra, Francia, Suecia, y mas aun en Prusia y en la Confederación Germánica (2).

§ 72. ARMERÍAS.

También forma parte de la historia el conocimiento de las armas antiguas y nuevas. No es nuevo ni se concreta á Europa el gusto de reunir colecciones de armas. Los mamelucos en el Cáiro en tiempo de Volney mostraban en la procesion de la caravana cotas de malla, cascos con visera, brazales y otras armaduras de la época de las Cruzadas. También hay una colección en la mezquita de los dervís, á una legua mas arriba del Cáiro á orillas del Nilo. La antigua iglesia de Santa Irene en Constanti-

(1) Si se quiere noticias mas extensas, véase HOYER, *Littérature des Kriegswissenschaften un Kriegsgeschichte*.

(2) Los periódicos de esta especie que despues se han ido publicando, son principalmente la *Gaceta de la literatura militar*; la *Gaceta de la landwehr* en Prusia; en Viena *El amigo del soldado*; en París el *Moniteur de l'Armée*; el *Spectateur militaire*; el *Journal des sciences militaires*; el *Journal des armes spéciales*; en Darmstadt la *Gaceta universal militar* y la *Gaceta militar y naval*; en Breda el *Expectator militar holandés*; en Turin salen ahora la *Italia militar* y la *Revista militar italiana*; en Bélgica el *Journal de l'armée belge*; en Rusia el *Diario de la artillería* y la *Colección de la marina*; en Francfort el *Diario militar para la Confederación Germánica*.

En el *Diario militar italiano*, que se imprimía en Florencia, en 1846, el n. 39 encierra una bibliografía militar italiana antigua y moderna.

(Nota de 1863.)

nopla á la izquierda de la Sublime Puerta, es un depósito de armas antiguas cogidas en su mayor parte á los Cristianos, y allí están las máquinas empleadas en el sitio de Nicea en la primera Cruzada; pero las tienen escondidas. Buchon, que en 1840 viajaba por Grecia buscando vestigios de la dominación francesa en la edad média, refiere que en Atenas de poco tiempo á esta parte se ha hecho una colección de armaduras antiguas curiosas, entre las cuales está el *gasigan* mencionado por Enrique de Valenciennes, el cual dice que consistía en láminas de hierro algun tanto cóncavas y ligeras que se adaptaban á los vestidos de los caballeros para no recargarles demasiado de peso en aquellos cálidos climas. Despues se descubrió un gran número de armas de la edad média con muchos yelmos y escarcelas marcadas con una M, que acaso quiere decir *fábrica de Milan*, porque es sabido que eran muy apreciadas las que se hacían en aquella ciudad, llamadas también *de la Loba*.

La armería de Madrid es rica, especialmente de armas moriscas, y se ha escrito su descripción con el título de *La armería real de Madrid*, que es una colección en folio de ochenta láminas dibujadas por Gaspar Sensi, con el texto de Aquiles Jubinal. Entre ellas están las armas que vestía la reina Isabel en el sitio de Granada, las del Moro Boabdil, último rey de aquella ciudad, las de Carlos V en la expedición de Túnez, y además varias piezas que se cree pertenecieron al Cid Campeador, á Bernardo del Carpio, á Orlando y á Pelayo; hay también escudos de Carlos V cincelados por Benvenuto Cellini; las famosas espadas del Gran Capitan, de Guzman el Bueno, de Cortés, de Pizarro, de Fernando el Católico, y el baston de Pedro el Cruel. En Moscon se halla la *Oroujeinaia palata*, que es un buen gabinete de armas, cuya descripción publicó Pablo de Svignigne, consejero de Estado (1).

En el siglo XIV las casas consistoriales de París encerraban un almacén de cotas de malla y de armas. Luis XIV reunió en la galería del Louvre máquinas antiguas que despues han desaparecido, segun refiere Andouin en la *Historia de la administracion*. En tiempo de Luis XV y XVI, se reunieron muchas armas curiosas en el guardaropa de la corona. Segun Brantôme, el famoso mariscal Strozzi habia formado en Roma hácia el año de 1540 un gabinete de armas que fué llevado á Lyon y destruido por su hijo. El príncipe de Condé estableció en Chantilly una sala de armas, como lo habian hecho los duques de Bouillon en Sedan, con diferentes armas y arneses. Durante la Revolución las de Sedan y Chantilly se hicieron del público, se llevaron á Paris, y despues fueron el núcleo de un establecimiento de aquel género que se abrió en tiempo del Consulado,

(1) Petersburgo, 1828.

se aumentó con armas modernas y tomó el nombre de *Musée d'artillerie*, donde se encuentran ahora todas las armas de que hacen uso los guerreros. Aunque se perdieron muchas armas en las jornadas de Julio, se aumentó mucho el Museo en aquel tiempo, y ahora es mas rico que la Armería real de Madrid, y la torre de Londres. No contiene, sin embargo, armaduras enteras que puedan considerarse con seguridad anteriores á Carlos VI; pues las primeras auténticas son las de Luis IX, de acero batido con articulación en las coyunturas. Desde aquella época puede seguirse la serie de las armaduras en este Museo: del tiempo de Carlos VIII es la del mariscal Felipe de Crevecoeur; del tiempo de Luis XII la de Bayardo: allí está la que Francisco I llevó á la batalla de Pavia; la del mariscal Oudart du Biez, otra de Francisco II, otra de Carlos IX; la de Guisa, el de la cara cortada, muerto en 1588, cuyo yelmo solo pesa veinte libras; la del duque de Maguncia, jefe de la Liga, que pesa ochenta y seis libras; la del duque de Epernon, que murió en 1642; la de Luis XIV, que se construyó en Brescia en 1688 por Garbagnati y le fué regalada por la República de Venecia. Dubois y Marchais habian principiado á formar una descripción de las piezas antiguas de aquel Museo, que era muy buena, pero quedó interrumpida por la mala venta; y además carecia de texto. Pero aunque este es muy necesario, hubiera sido difícil escribirle porque la arqueología de las armas es la que ménos se ha estudiado. Los únicos escritores que hay son Daniel y Montfaucon; además de la *Panoplie* de Carré y alguna que otra colección periódica.

Percy y Durand habian formado en el mismo Paris una gran colección de armas que se vendieron en pública almoneda en 1830 y desaparecieron por consiguiente. También reunieron algunas Daru, Sommerard, Odier y Pankouke; pero faltan catálogos exactos y clasificados. En el Hospicio de los Inválidos están los planos en relieve de las plazas de guerra, colección comenzada por Luis XIV, que comprendió la conveniencia de tener á la vista las fortificaciones de Francia y de los extranjeros. Sirve para instrucción de los alumnos de ingenieros. Se aumentó considerablemente en tiempo de Napoleón y fué destrozada en la invasión de 1814; ahora contiene sobre cincuenta modelos (1).

(1) En el Museo Napoleon, abierto ahora en Paris, hay una cantidad de armas etruscas ó romanas, que provienen del Museo Campana de Roma.

Los yelmos griegos tienen por carácter distintivo la cimera y el naval (*parte superior que bajándose encubría la nariz del caballero*). La cimera esta pegada al yelmo, unas veces en toda su longitud, y otras solo con una especie de pié. No son tan pesados y faltos de equilibrio como los nuestros, sino de una sencilla hoja, cubierta de adornos de plumas ó de crines ligeras. El yelmo era muy profundo, y cogía no solo la cabeza, sino también el rostro, que cubría con el nasal y con dos piezas laterales sobre las mejillas. No se dejaba caer sobre el rostro mas que en el acto del combate; en las demas ocasiones se tumbaba por detras, conforme se nota especialmente en los tipos conocidos de Minerva y de Pericles.

El *pileo* era un yelmo cónico, conforme se ve en la cabeza

También hay armerías en Viena y en Berlín, y en Londres la sala gótica de Gwinhap y la colección del doctor Meyrick en su castillo de Godrich Court en el Herefordshire, de la cual imprimió una preciosa descripción (1). El arsenal de la Torre es el más completo y curioso de cuantos existen, aunque está estropeado á consecuencia de un incendio reciente; tiene muchas armaduras completas y las armas cogidas á la *Invincible armada*.

Á fines del último siglo, Berna y otras ciudades suizas tenían colecciones mejores que la Francia; ahora enseñan los restos, pero carecen de la autenticidad necesaria. En Dresde el gabinete de las armas antiguas encierra en treinta salas acaso dos mil objetos, vestidos, armaduras de hombres esforzados, la cruz de Malta de Sobieski, una hacha que cortó mil cuatrocientas cabezas. En el palacio del gobernador de Malta hay una armería de quince mil jefes pertenecientes en su mayor parte á los caballeros de aquel nombre.

El rey de Cerdeña fundó en Turin una armería que en breve igualó á las más famosas. Principió en 1833 recogiendo armas en los arsenales, especialmente en el de Génova, y en 1837 la contó entre los establecimientos públicos, bajo la inspección de un caballero mayor. Algunas de aquellas armas son preciosas por su materia, otras por lo extrañas, cuales por su trabajo, cuales por sus recuerdos históricos; están adornadas con reales ó relieves bajos ó altos ó á cincel; hay más de treinta escudos y veintiocho yelmos damasquinados, además de cuarenta armaduras enteras, doradas, y damasquinadas, siete de ellas para caballo. Son memorables entre estas la del duque Ma-

de Dioscóris. En algún vaso griego está adornado en los dos lados de plumas de águila, divergentes. El de los Etruscos era mal prolongado.

El yelmo romano legionario, cuyo único modelo existe en la mencionada colección, es un morrión de hierro sin cimera ni visera, con fuertes yugulares para proteger las sienes y las mejillas, un guardanuca y un anillo encima para tenerlo ó colgarlo.

También hay una coraza de bronce, compuesta de dos partes, una posterior y otra anterior, que se unen por medio de hebillas, y defiende todo el busto. Pero los soldados, que tenían que hacer prueba de agilidad, llevaban una coraza de lino acolchada *λενοβύσσος*, como llama Homero la de Ajax. Los hoplitas romanos la tenían de cuero; de donde proviene el nombre de coraza, ó el de *loriga*, de *lora*, correa, porque ese hacía de correa cosida ó entrelazada verticalmente por la parte de atrás, horizontalmente sobre el pecho y la espalda. Tales son las que se ven en la columna Trajana. La infantería ligera usaba un mero ajustador de cuero, que llegaba hasta la cintura.

Los brazos y los muslos no tenían más defensa que el escudo; pero las piernas estaban defendidas por armaduras, *χιτῶνες*, de bronce: cañon más ancho por arriba, y que cubría la rodilla, la canilla y los costados de la pierna. Homero hace continuamente memoria de *χιτῶνες ἄγαστοι*, que se traduce mal por *calzado coturno*. Parece que no se sujetaban con la mera elasticidad del metal. En aquel Museo hay muchas lanzas, espadas, escudos y piezas de plomo derretido que se arrojaban con la fronda.

(Nota de 1863)

(1) *A new and original work on the gun etc. Tratado de la naturaleza, principios y forma de las diferentes armas de fuego*, de Green. Londres, 1885. — MEYRICK, *Engraved illustrations of ancient arms and armours*.

nuel Filiberto; otra para gigantes, que supera á la de Paris y se atribuye por la tradición á Orlando Paladino, y la del Belvedere de Viena que llevaba el gigante que solía acompañar al emperador Maximiliano, acaso en contraposición de los enanos que entonces había en todas las cortes. En suma, hay armas ofensivas y defensivas, desde las de los salvajes hasta las más perfectas de hoy y hasta los modelos, más curiosos que útiles, de fusiles de veinticuatro tiros sucesivos y el gran número de cebo fulminante. Además hay once sistemas de fortificación en relieve, obra del señor Zastrow, muchos yataganes y otras armas orientales; armas de salvajes, especialmente de los habitantes de Java y de los isleños del Mar Pacífico que pueden dar motivo á reflexionar cuán pronto y con cuánta variedad perfecciona el hombre el arte de matar. Ocurren otras consideraciones al ver las banderas de diferentes pueblos adquiridas en otro tiempo por los Piamonteses.

Como los establecimientos públicos no deben servir solo para adorno y ostentación, esto será de grande utilidad cuando se pueda completar la serie de armas y los diferentes modelos de la artillería nacional y extranjera y de todas las armas de tiro y blancas usadas ó proyectadas después de las últimas guerras. Tal pensamiento se va efectuando en el excelente arsenal de Nápoles, colocando en orden los adelantos de los cañones, carros y arneses.

§ 73. PARALELO DE LAS POTENCIAS EUROPEAS.

Dos principios, dos sistemas dividen hoy la Europa (1847); y donde más donde menos se combaten abiertamente. ¿Conseguirá conciliarlos la prudencia ó el temor recíproco? ¿deberán acudir á un combate que no podrá menos de ser universal?

En este último caso, ¿se puede deducir de la comparación de las grandes potencias cuál será el resultado del combate? He dicho las grandes potencias, porque perfeccionadas las armas de tal modo, aumentados hasta tal punto los ejércitos, habiendo adelantado tanto la marina, está asegurada de tal modo la superioridad de aquellas, que las pequeñas solo podrán considerarse como auxiliares de las otras. El sostener tropas de las diferentes armas es imposible á los pequeños Estados, los cuales por tanto ó no tienen más que una mera muestra de dragones, de húsares y de coraceros, ó procuran dar á las tropas un armamento mixto que una las ventajas de todas, pero que en realidad no posee en alto grado las de ninguna; y si en alguna es superior, tiene siempre en el ejército enemigo otra tropa que la supera. Así las grandes potencias pueden tener naves de poca quilla para los bajos fondos y otras de quilla profunda para las arboladuras gigantescas; buques de ligereza y buques de robustez,

al paso que los pequeños como no pueden tener muchas, procuran darles cualidades medias que se oponen á la perfección.

Aunque todas las invenciones se hacen en breve comunes y todos se apresuran á sobrepujar los descubrimientos de los demás, las cuatro grandes potencias de Europa conservan notable diferencia en su sistema militar, no solo en las tres armas de caballería, infantería y artillería y estado mayor, sino en la duración del servicio y en la manera de hacer las quintas.

FRANCIA.

La nación francesa es militar por esencia y en los días de revuelta improvisa combatientes y oficiales (1). El soldado francés es reconocido generalmente por frugal, esforzado é inteligente; no es tan robusto como el inglés ó el alemán, pero marcha tan bien ó mejor que ellos; en lo demás es inferior. Su estado mayor es excelente é instruido por su extensa literatura militar. Su artillería está lo más á la altura de la prusiana. La caballería es inferior, tanto por el número de caballos como por su orden; la ligera es peor aun que la otra y los caballos son casi todos comprados en Alemania, lo cual es un grave inconveniente cuando el peligro apremia. Acaso la Argelia podrá suministrar buenas razas.

Se han aumentado el número de los lanceiros; pero parece que esto quita á la caballería su verdadero carácter, la moralidad. Si bien los coraceros dieron algunas pruebas felices en las guerras de Napoleón, las modernas maniobras de los húsares y de la caballería ligera obtendrían ahora otro tanto. Es cierto que algunos Estados han vuelto á establecer los coraceros con armadura entera como los antiguos, con mosqueton y lanza, excelentes seguramente para dar una

carga, pero poco á propósito para una guerra larga; esto es tanto más extraño cuanto que en las guerras de á principios de este siglo han hecho muy buen servicio, ó por mejor decir, han decidido algunas veces de la victoria, como en Marengo (1).

Para la guerra de Argel se organizaron en 1840 diez batallones de cazadores de á pié, semejantes á los cazadores alemanes. Se les acostumbra á hacer ejercicios gimnásticos á la manera inglesa y hacen las maniobras al paso gimnástico (2).

La infantería de Francia en pié de paz cuenta cien regimientos de á tres batallones, diez batallones de cazadores de á pié, un regimiento de zuavos, tres batallones de infantería ligera de África, doce compañías disciplinarias, y una legión extranjera de dos regimientos y tres batallones. La caballería tiene dos regimientos de carabineros, diez de coraceros, doce de dragones, ocho de lanceros, quince de cazadores, nueve de húsares y cuatro de cazadores de África.

El soldado sirve ocho años, es decir, lo suficiente para aprender bien el servicio, y sin embargo, no se separa el hombre enteramente de los deberes ni de los sentimientos de la vida civil. Respecto de la caballería y de la artillería debería aumentarse el tiempo de servicio por ser más largo el aprendizaje y mayor el costo; por esta razón, en el ejército ruso se aumenta proporcionalmente hasta quince, veinte y veinticuatro años, y en el austriaco hasta ocho, diez, doce y catorce.

La Francia está distribuida en veintiuna divisiones militares, administradas por tenientes generales, que tienen á sus órdenes tantos mariscales de campo como departamentos comprende su territorio. La numerosa quinta que se hace todos los años desde 1830 y que llega á ochenta mil hombres, es decir, más de triple de los que pueden morir, contando también con la Argelia, constituye en unión de los licenciados una reserva que en caso necesario podría llamarse á las armas. Todo el ejército es igual, y no hay regimientos de la guardia como en Rusia, Prusia, Austria, Inglaterra, Nápoles, etc. Muchos ponen suplentes, que cuestan de mil á mil quinientos francos; pero los quintos quedan responsables de que no se desertarán. Se ha fijado, como en Prusia, cierta edad, desde la cual no pueden obtenerse grados superiores en el ejército.

La guerra de Napoleón y más la paz que le quitó tantas fortalezas, disminuyó mucho la artillería, y si bien desde 1830 se ha fundido tan gran número de cañones, no es suficiente para cubrir las necesidades, ni se ven aquellos

(1) Tomamos muchos datos del *United Service Magazine*.

(2) El paso es de 65 centímetros de un talón á otro y se dan 76 por minuto; el paso acelerado es de 110 por minuto; el paso gimnástico es de 83 centímetros, y la velocidad de 165 por minuto, la cual puede llegar hasta 180; así, pues, una legua de 4,000 metros se recorrería en 27 minutos.

(1) El ejército francés constaba en tiempo de Carlos VII de hombres.	66,000
De los cuales 38,000 eran de infantería, 25,000, de caballería y 3,000 de artillería.	
En tiempo de Carlos VIII.	78,000
De los cuales 40,000 eran de infantería, 22,000 de caballería, 6,000 de artillería y 10,000 voluntarios.	
En tiempo de Francisco I.	96,000
Es decir, 45,000 infantes legionarios, 23,000 infantes extranjeros, 34,000 caballos y 4,000 artilleros.	
En tiempo de Enrique IV.	30,000
En tiempo de Luis XIV.	396,450
De los cuales 10,600 eran de la casa militar del rey, 30,700 infantes, 3,800 artilleros, 50,000 caballos, 25,050 de milicias.	
Después de la paz de Aquisgran, de la reforma de 1749 y de la creación de los granaderos de Francia.	216,230
Al concluir la guerra de los Siete Años (1762).	346,572
En 1791.	212,358
— 1794.	941,588
— 1804.	530,110
— 1808.	794,703
— 1812.	943,305
— 1813.	1,107,218
— 1814.	277,983
— 1814.	443,708